David Duke

SUPREMACISMO JUDÍO

Mi descubrimiento de la Cuestión Judía

El poder en la sombra



DAVID DUKE

DAVID DUKE
Ex-Congresista de Louisiana

SUPREMACISMO JUDÍO

EL PODER EN LA SOMBRA

Mi descubrimiento de la Cuestión Judía

"El antisemitismo y el chauvinismo judío sólo pueden ser contrarrestados simultáneamente"
Israel Shahak, superviviente del llamado Holocausto, y pacifista israelí.



EDICIONES OJEDA
Barcelona, 2007

Diseño de portada: Acacio L. Friera

Foto portada:
Barras y estrellas dominadas por la estrella de David

Título original: *Jewish Supremacism*
Traducción directa del inglés: Joaquín Bochaca

Correcciones:
Agustín Vargas, Raúl Broto, Guillermo Carracedo,
Ingrid y Brunilda Gonzalez

ISBN10: 84-86041-39-2
ISBN13: 978-84-86041-39-7
Depósito Legal: B-39949-2007

Primera edición en español: 16 de Octubre de 2007
(Aniversario del crímen de Nuremberg en 1946)

Asociación Cultural Editorial Ojeda
Apartado 34055 - E-08080 Barcelona
Telf.: 932370009 - Fax: 934159845
edicionesojeda@telefonica.net
www.edicionesojeda.com

Imprime Romanya Valls S. A., Capellades
Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA
por J. Bochaca

A pesar de haber escrito tan sólo dos libros sobre el tema, David Duke debe ser considerado uno de los mejores tratadistas sobre la cuestión judía, no sólo en los Estados Unidos, sino en todo el mundo.

Duke es la más reciente víctima de la justicia sumergida norteamericana a causa de "*Supremacismo Judío*", una denuncia muy moderada en la forma pero demoledora en el fondo, con abundantísimas referencias extraídas de fuentes sionistas, y que constituyen unas pruebas de parte contraria de imposible refutación. Es más, el libro está dedicado al difunto profesor israelí Israel Shahak, que se opuso a la política sionista por considerarla nociva para toda la Humanidad, incluyendo a los judíos.

David Duke es, probablemente, el funcionario elegido por el pueblo más controvertido de toda la historia reciente de los Estados Unidos. A pesar de una brutal campaña política y mediática en su contra, fue elegido para la Cámara de Representantes por Louisiana en 1989. En 1996 fue elegido miembro del Comité ejecutivo del Partido Republicano por Louisiana, y los demás comisarios le eligieron como su presidente por unanimidad. Desempeñó dicho cargo hasta el año 2000, en que se desplazó a Europa y donde pronunció diversas conferencias.

Se define a sí mismo como un activista de los derechos civiles de todas las comunidades norteamericanas, y especialmente de los euro-americanos.

Afirma que los sionistas luchan por su supremacismo, no tan sólo en Palestina, sino sobre todos los pueblos de la Tierra, provocando conflictos en todas partes y procurando enemistar a africa-

nos y asiáticos contra los países blancos.

Lógicamente, se opone también al globalismo, promocionado por el Sionismo y los poderes políticos y mediáticos que le están sometidos, y que, de lograr llevar a cabo sus objetivos, convertirán el mundo en una termitera que dará al traste con la diversidad humana y con nuestra libertad.

Especialmente demoledor es el estudio que hace Duke del tema del llamado Holocausto y de la justicia *sui generis* de los infaustos tribunales de Nuremberg.

También es digno de tenerse en cuenta el escepticismo del Autor sobre la versión oficial de los ataques contra las Torres Gemelas y el Pentágono el 11 de Septiembre del 2001, aportando nuevos indicios, e incluso pruebas, que no habían llegado a conocimiento de los europeos.

Naturalmente, un libro como "*Supremacismo Judío*" debía levantar una tempestad de odio contra su autor. Por tal motivo fue hostigado y condenado por la justicia oficial. Tras cumplir su condena, abandonó su país y se instaló en Rusia, y posteriormente en Ucrania, donde ejerce de profesor.

No deja de ser curioso que sea precisamnte en los territorios de la antigua U.R.S.S. donde deban refugiarse contra la persecución "democrática" varios activistas anti-Sistema, entre ellos David Duke.

JOAQUIN BOCHACA
BARCELONA, 20 DE ABRIL DE 2007

PREFACIO

David Duke, nacido el 1 de julio de 1950 en Tulsa, Oklahoma, fundó a los treinta años la *Asociación Nacional para el Avance de la Gente Blanca* (NAAWP), en contraposición a la organización negra homónima. En 1988 comenzó una meteórica carrera política al presentarse como candidato a presidente de la nación y recibir un gran reconocimiento, siendo elegido como congresista un año después.

Actualmente preside la E.U.R.O. (European-American Unity and Rights Organization), organización que lucha por los derechos de los blancos en cualquier parte del mundo dondequiera que éstos se hallen.

Después del exilio de cinco años al que fue forzado recientemente, ahora no le está permitido ostentar ningún cargo oficial y, como "criminal convicto", se le ha prohibido participar en elecciones no federales. A pesar de ello, sigue activo en política y continúa dando sus charlas radiofónicas vía internet y publicando regularmente sus notas de prensa "The David Duke Report". Es autor de otro polémico libro, *My Awakening*, y en estos momentos se encuentra escribiendo uno nuevo: *For Love of my People*.

En 1991 se presentó a las elecciones estatales para gobernador de Lousiana. Su rival, Edward Edwards, era un corrupto reconocido, pero el lobby judío volcó ingentes cantidades de dinero sobre él para garantizar que la campaña electoral de un candidato quedara lo suficientemente desproporcionada frente a la del otro, y cerrar así a Duke el camino hacia la posición de gobernador del Estado. Actualmente, Edwards está en prisión, pero en aquel entonces los medios de comunicación apoyaron masivamente la candidatura del ladrón en detrimento del *Klansman*, proclamando:

"¡Es importante que votéis al Corrupto!" Años más tarde, en Francia, esto mismo le sucedería a Jean-Marie Le Pen cuando se enfrentó a Chirac en la segunda vuelta.

Al mismo tiempo, se chantajeó democráticamente a la población del Estado de Louisiana con una especie de sanciones económicas en caso de que ganase Duke. Este mismo modelo de conducta fue el que se siguió ocho años más tarde cuando Joerg Haider entró en el gobierno austríaco.

Pero a pesar de todo, y esto es lo fundamental, Duke estuvo muy cerca de la victoria, logrando el apoyo del 60% de los votantes blancos. Victoria que no pudo materializarse a causa del voto de electores de razas extranjeras, conjugado con los demás factores. El Sistema, no satisfecho con los ataques e insultos que la prensa vertía sobre Duke, llegó incluso a fletar en autobuses a negros de otros Estados para votar ilegalmente en Louisiana.

Europa debería aprender la lección. Europa y todas las naciones del mundo necesitan su Despertar propio. Es obvio que en el futuro, Occidente será consciente de toda la verdad. La cuestión es: ¿despertaremos a tiempo como David, o cuando sea demasiado tarde?

Es una advertencia que todos hemos de tener muy presente y, en especial, aquéllos que vivimos en una tierra donde la población alógena aún no representa un porcentaje tan peligroso para nuestra identidad como el 35% de no-blancos de los EEUU.

En democracia, el poder del pueblo es minoritario frente al del dinero. Si a esto ha de añadirse una invasión de gente que no comparte nuestra mentalidad, nuestros intereses, nuestra cultura ni la lealtad a nuestra tierra, entonces ese poder popular se reduce todavía más.

Dicho de otro modo, aquellos pueblos que han logrado con su sudor —y en muchas ocasiones con su sangre— la posición que tienen, que han vivido durante decenas y hasta cientos de generaciones en esta tierra, que están unidos a ella por lazos de sangre, este linaje nuestro creador de civilizaciones que ha habitado este suelo durante milenios; va camino de perder su derecho a la autodeterminación a manos de bárbaros que se "naturalizarán" (sobre el papel, pues no es posible de ninguna otra manera) y que se multiplicarán de tal forma que el voto nacional, el de la raza autóctona, no pueda competir con el suyo.

A través de su número, ellos decidirán nuestro futuro. Ellos

serán los que decidan si nuestras mujeres pasearán con velo por la calle o si los infieles tendremos libertad de expresión y de culto. Tendremos que adaptarnos a sus costumbres, y nos harán extranjeros en nuestra propia tierra.

Deberemos tomar conciencia de nuestra Herencia si queremos liberarnos de este yugo. El que no hayamos conocido a nuestros tatarabuelos, no significa que dejen de pertenecer a nuestra familia o a nuestra misma estirpe, ni que no tengamos la obligación moral de luchar por lo que ellos consiguieron con su esfuerzo, y numerosas veces a costa de su vida, solamente por el bien de sus hijos, de sus nietos y también de los tataranietos que nunca llegaron a conocer. Las Navas de Tolosa y el Cid pueden parecer episodios muy lejanos en el tiempo, y por ello incluso "ajenos" a nosotros, pero basta con que retrocedamos unas pocas generaciones en nuestra familia para ver ejemplos de lucha valerosa en la liberación de Granada casi veinte generaciones antes que nosotros, apenas a quince en Lepanto, y tan sólo cinco o seis son las generaciones nos separan de nuestros antepasados combatientes de la guerra de Independencia de 1808. Les debemos nuestra tierra, nuestra civilización y nuestra vida, lo cual podríamos resumirlo en una sola palabra: todo. Es un deber que tenemos para con ellos el honrarles y continuar su defensa de la Nación. Por ellos, y por nuestros hijos y los hijos de éstos.

Pero dado que una comunidad racial tan enraizada sería difícil de manipular y someter, ante esta perspectiva, los judíos quieren fomentar el desarraigo, con vistas a crear una masa uniforme, sin lealtad a ninguna patria, sólo al individualismo, para que no se organice, y al dinero, que estará reunido en manos judías más incluso de lo que ahora lo está. Para ello proponen para las demás naciones (pero no para la suya) valores de Igualdad, calificando de "odio" el amor a la raza y cultura propias.

En todos los países blancos, en "Occidente", tras la lucha **por la Igualdad y contra el Odio** se esconden nombres llenos de eufemismos, leyes que castigan con mayor dureza el asesinato de un negro que el de un blanco, integración *velis nolis*, fomento del mestizaje y eliminación de las diferencias raciales y culturales.

En la lucha por la Igualdad, lo que no es igual se trata de igualar artificialmente, mediante programas conformes a la "*affirmative action*", o lo que en España se denomina *discriminación positiva*, con la evidente injusticia que ello acarrea, amén de la conse-

cuente incompetencia. ¿Llegará el día en que desaparezca el delito de violación por ser un insulto para la igualdad de las mujeres, porque presume una diferencia legal entre los sexos?

Y en la lucha contra el Odio... Pero, en primer lugar, debemos saber: ¿qué es el odio? Actualmente, esta palabra posee una acepción diferente según quién sea el receptor de ese "odio", y más aún, según quién sea el emisor. No es de extrañar que *un agudo escritor, Joseph Sobran, dijese que la palabra "antisemita" ya no significa alguien a quien no le gustan los judíos... sino que ahora significa alguien que no gusta a los judíos.* Hace falta ser uno de ellos, como Israel Shahak —a quien está dedicado el presente libro—, para decir lo que él o David Duke dicen sin ser acusado de "propagador del odio" o, incluso, "apologista del genocidio".

Duke nos advierte que *"los supremacistas judíos, hipócritamente, quieren que tan sólo ellos sean conscientes de su propia herencia e intereses comunes. Tratan de que los otros grupos nacionales se sientan culpables por estar orgullosos de su propia cultura. Describen el orgullo y la cohesión étnica de los otros pueblos como supremacismo u odio."*

Apuesto a que Nietzsche jamás llegó a imaginar transvaloración tan extrema. Puede usted acusar a cualquier comunidad de intolerante, siempre que no sea a la judía, de lo contrario será usted mismo acusado de intolerante. ¿Llegará el día en que nos obligarán a exiliarnos, por quejarnos de la inseguridad ciudadana, bajo el delito de propagar el odio contra la comunidad mafiosa?

***

Estados Unidos, la mayor potencia mundial —económica y políticamente hablando—, es un país decisivo en el curso de los acontecimientos y para el destino del mundo. El Gobierno de Estados Unidos influye de manera decisiva sobre todos los demás y cualquier cambio que allí se produzca, para bien o para mal, repercutirá sin duda en todo el mundo. Por ello es tan importante para la Judería mundial. Así pues, la comunidad judía más numerosa en el mundo es la de Estados Unidos, mayor que la del propio Israel. Y por esa misma razón, precisamente, las más importantes comunidades judías dentro de los EEUU son, entre otras, las de Hollywood (desde donde controlan la industria del cine), así como las de Nueva York y Washington (desde donde controlan los

medios de comunicación de masas y la política, respectivamente). E incluso teniendo esto en cuenta, su presencia en las altas esferas y posiciones clave de estas ciudades clave de este país clave, es exageradamente desproporcionada respecto a su fuerza puramente númerica.

Es en Norteamérica donde ha nacido, en boca de líderes judíos defensores de la desigualdad hebrea y de la igualdad *goy*, tal lenguaje de "grupos de odio", "delitos de odio", etc., etc. Y es desde allí que se ha exportado esta terminología que está siendo introducida poco a poco en Europa de la mano de gente como Esteban Ibarra y otros intolerantes contra lo que ellos dan en llamar "intolerancia". Ser odiado significa ahora odiar, según la Judería. Como si no dominasen la lengua utilizada, colocan al agente activo en el lugar del agente pasivo y viceversa. Todo aquél que critica o protesta contra los crímenes judíos es automáticamente etiquetado de "*hater*", que viene siendo "odiador" o propagador del odio. En cambio, el soldado israelí que vuela la cabeza a un niño palestino que estaba jugando al fútbol jamás será calificado de tal, acaso porque lo consideren un "*lover*".

Los judíos han venido acusando hipócritamente a la raza blanca de buscar la supremacía sobre las demás razas. Continuadamente han utilizado a la raza blanca, entre la que físicamente ellos pueden más o menos camuflarse, como chivo expiatorio para imputarle los crímenes que ellos mismos han cometido. Duke demuestra aquí que, si hay algún pueblo supremacista, ése es el judío. De ahí el sintagma que da título a esta obra.

Duke no desea el supremacismo de ninguna raza, pero sin caer por ello en el extremo del absurdo igualitarista. Ante este problema, su propuesta es clara: diferencialismo, conservación de las diferencias raciales, diversidad y libertad para las razas. Ningún grupo racial por encima de otro, sino vidas nacionales separadas.

Pero si EEUU es importante para la Judería, también lo es para nosotros. Por eso es necesario apoyar organizaciones como E.U.R.O. o National Alliance, y a personas como David Duke, para luchar contra aquéllos que, hoy como ayer, desean esclavizar a nivel mundial a los demás pueblos.

La vida de David Duke es el paradigma de las dificultades con las que un activista por los derechos civiles de los blancos puede toparse a causa del judío internacional, y no sólo en cuanto a temática electoral se refiere. Él representa al luchador por la dignidad

blanca que sufre los golpes tanto del brazo ilegal del Sistema como del legal. En cierta ocasión dio una conferencia en la Librería Europa, que sufrió un ataque vandálico en el curso de la misma por parte de una horda del rebaño marxista armada con bates de béisbol. La agresión fue repelida cívicamente por los asistentes a la conferencia, pero causó numerosos daños y algunos heridos. Ese mismo año, hubo tres ataques más y la compañía de seguros se negó a renovar la póliza. Aparte de estos ataques violentos de los hijos de la Igualdad y del Amor democráticos, la Librería Europa ha sufrido recientemente otro expolio y enjuiciamiento por parte de la Policía del pensamiento único. Y aunque en Estados Unidos hay una total libertad de expresión, Duke también ha padecido esta represión judicial —me resisto a emplear aquí la palabra "legal"— pues los supremacistas judíos han sabido ingeniárselas para condenarle, conduciéndolo al exilio. Para el poder hebreo todo método de censura es válido. Según escribe Duke en *Supremacismo Judío*: *"En la Europa actual, sin embargo, basta con citar declaraciones supremacistas de líderes judíos para acabar en la cárcel."* Y como en el resto del continente, muchas cosas habrán cambiado en España en los últimos cincuenta años, pero desde luego la censura no es una de ellas; sólo la hipocresía del régimen plutocrático actual que pretende que no existe tal es lo que ha cambiado. El año 1984 imaginado por George Orwell se acerca cada vez más en el tiempo, en lugar de alejarse.

***

En una narración autobiográfica, Duke va exponiendo todos aquellos hallazgos, estudios, investigaciones y argumentos que lo llevaron a su despertar, en este caso en lo referente a la cuestión judía. El Estado terrorista de Israel, la promoción judaica de la inmigración no-europea, las enseñanzas religiosas de sus libros sagrados, su monopolístico control de los medios de difusión y su dominio político (ZOG)... Ningún aspecto del Judaísmo escapa a la pluma de Duke, ni siquiera esa falsedad que ellos utilizan como justificación para sus crímenes y para acusar de antisemitismo y propagador del odio a todo aquél que los critique por éstos. Sus razones tenía un palestino para decir que *el judío siempre aúlla de dolor mientras te está golpeando*.

También echa el lazo a la hipocresía sionista y su doble moral:

a la vez que pretenden que todas las razas son iguales, científicos que pertenecen al —antiguamente— *"pueblo elegido de Dios"*, no dejan de publicar estudios que demuestran la desigualdad de su propio pueblo respecto a los demás, cuando ineludiblemente las diferencias entre razas han de ser mayores que entre los pueblos; en Occidente son los campeones del fomento de la inmigración descontrolada, mientras en el propio Estado Judío la ciudadanía sólo la obtiene quien posea sangre judía. Desde allá donde acaba lo que es lícito para los *goym*, no se vislumbra en el horizonte dónde comienza lo que es ilícito para los judíos. Duke da sobreabundancia de ejemplos de este doble rasero utilizado.

En 1998 había escrito *Mi despertar*, que ya trataba la cuestión judía. Pero tras la fuerte campaña sionista en su contra, decidió replicar con este otro libro, desarrollando más a fondo el tema e investigando los posteriores atentados del 11-S.

Supremacismo Judío es un llamamiento a la unidad, no sólo racial sino de todo el mundo *goym*, de todas las razas no-judías que pueblan la faz de la tierra, pues todas ellas están amenazadas como lo estamos nosotros por el sionismo y el supremacismo judío. Pero también a los judíos de buena voluntad, pues pesa sobre ellos un futuro amenazador, dado que *"a menos que ellos mitiguen su supremacismo con tolerancia y amor, podrían sufrir una repetición de los terribles excesos del pasado"*, en referencia a las persecuciones milenarias y los *pogroms* reales.

GUILLERMO CARRACEDO

Dedico este libro al difunto Dr. Israel Shahak, un superviviente del holocausto judío y ciudadano israelí que tuvo el coraje moral e intelectual de desafiar el supremacismo judío que pone en peligro tanto a judíos como a gentiles.

Esta obra está dedicada también a la memoria de los inocentes americanos que murieron en los horrorosos ataques del 11 de Septiembre de 2001. Los ataques fueron una trágica consecuencia de la política exterior americana que sitúa los intereses de Israel por encima de la seguridad y los intereses de América.

PRÓLOGO DEL AUTOR

Lo primero que este libro pondrá en tela de juicio son las convicciones del lector. Su sorprendente evidencia documental hará zozobrar algunas de sus más arraigadas creencias.

Si usted es capaz de dejar a un lado, con su mejor voluntad, los prejuicios que pueda tener sobre este tema, e incluso las opiniones preconcebidas que pueda tener sobre mi persona, podrá evaluar con mayor claridad las ideas y pruebas de este libro. Esto es todo lo que un autor puede pedir a su lector y yo se lo pido a usted. Creo sinceramente que si usted se dispone a mantener una mente abierta, lo que va a leer le sorprenderá.

El verdadero poder de este libro proviene de la documentación de fuentes de máxima importancia. De hecho, pronto se dará cuenta de que la mayoría de documentos sobre supremacismo judío proceden de fuentes judías. Ellos demuestran mis puntos de vista mejor que cualquier cosa que yo pudiera escribir. Le recomiendo que consulte y compruebe las citas usted mismo. En este libro, le acompañaré a un fascinante viaje de descubrimientos sobre un tema prohibido. Le ruego tenga el coraje de mantener una mente abierta mientras explora los temas a continuación, es la única manera de que cualquiera de nosotros pueda hallar la verdad.

Algunos denigrarán este libro tildándolo de antisemita. Sin embargo, no se considera anti-americano examinar los históricos malos tratos infligidos a los amerindios. Nadie etiqueta de anticristiano hablar de los excesos de la Inquisición. Nadie dice que es anti-musulmán examinar los elementos extremos del fundamentalismo musulmán. ¿Es que a alguien se le considera anti-blanco por documentar la historia de Jim Crow en el Sur?

Este libro no es antisemita; simplemente examina y documenta los poderosos elementos de supremacismo étnico que han existido en la comunidad judía desde los tiempos antiguos hasta los modernos. Cualquier crítica del supremacismo judío es inmediatamente condenada como antisemitismo. Los crónicos relatos mediáticos de los horrores del Holocausto han hecho del vocablo "antisemita" moralmente equivalente a asesinato masivo. La misma palabra oscurece la razón y evoca la vehemencia más que la luz. La palabra es excesivamente usada; se usa incluso contra los que protestan por las violaciones de los derechos humanos perpetradas por los israelíes contra los palestinos.

Soy reacio a empezar mi libro diciendo lo que *no* es. El clima mediático, sin embargo, me obliga a hacerlo. Debido al arrollador poder mediático para distorsionar lo que digo y escribo, quiero enfatizar aquí y ahora que no me opongo a todos los judíos, del mismo modo que un autor que examine los excesos de la Inquisición no se opone a todos los cristianos. Específicamente, *Supremacismo Judío* examina una larga crónica de la ideología e historia supremacista judía que ha causado un poderoso y dañino efecto tanto a judíos como a gentiles.

Yo seré el primero en reconocer que no todos los judíos apoyan o comparten este supremacismo. De hecho, un cierto número de valientes judíos sufren por oponérsele. Este libro está dedicado a la memoria de uno de ellos: un profesor israelí, el doctor Israel Shahak, un catedrático de la Universidad Hebrea, recientemente fallecido. El doctor Shahak creía que el supremacismo judío ha dañado enormemente al pueblo palestino, así como a la comunidad no-judía en todo el mundo. Proporcionó pruebas contundentes de que los radicales judíos han llevado a cabo una incesante guerra étnica contra los gentiles desde los tiempos de su estancia en Egipto. El doctor Shahak creía que este extremado chauvinismo ha coadyuvado a provocar repetidas reacciones antisemitas, desde los *pogroms* del Faraón hasta los horrores de lo que hoy se llama el Holocausto. Persuasivamente razonaba que, *"a menos que judíos y gentiles tengan el valor de enfrentarse a este programa supremacista y a su poder, continuará planteando un serio peligro tanto para los judíos como para los gentiles"*.[1]

Este libro tiene por objeto aminorar los peligros y los odios entre nuestros pueblos. Esto no es de esperar en tanto en cuanto ambos, judíos y gentiles, no escuchen la información aportada por

la otra parte sobre la Cuestión Judía, un punto de vista usualmente prohibido en el mundo moderno.

Mientras escribo estas líneas, estoy sentado en una montaña de las Montañas Rocosas de Colorado, bajo la sombra de un álamo. Sus hojas cilíndricas se agitan con la fría brisa, reflejando la luz solar y proporcionándome una imagen mágica. A través de estas rutilantes hojas puedo ver nevadas cumbres en el horizonte. El panorama place tanto a mis ojos como a mi alma. Desde este mítico lugar no puedo ver ni un solo ser humano; tan sólo la magnificencia de la Naturaleza llena mis ojos. Cuestiones de política, cultura, religión, nacionalidades, origen étnico y raza parecen muy alejadas de aquí. Desde esta ventajosa posición, el mundo, e incluso la misma Naturaleza parecen serenos. Sin embargo, cuando observo de cerca la escénica belleza de la Naturaleza, puedo ver el conflicto y la guerra que eclipsa en mucho los peores tumultos que se hallan en la Humanidad.

Aquí, en esta montaña, se produce una interminable lucha de elementos contra elementos y de especies contra especies. El viento, la lluvia y la nieve arrasarán, algún día, grandes montañas rocosas. Incluso el ondeante riachuelo, el símbolo elemental de la serenidad para mucha gente, lucha violentamente por su vida contra la montaña. Ciertamente, con el paso del tiempo, esta gran montaña sucumbirá, eventualmente, ante la más pequeña corriente de agua y ante las demás erosiones de la Naturaleza.

Mientras escribo en mi cuaderno, dos hormigas se acercan a un melocotonero que está en la roca, a mi lado. Una hormiga es mayor y más fuerte que la otra. Vence a la más pequeña, pero la derrotada regresa a su reino para informar sobre el gran almacén de alimento dulce. Sus parientes se ocuparán de volver al tesoro antes que sus competidores. Las dos pequeñas castas se harán la guerra, tal vez, por la presa. Mis ojos contemplan la guerra que se desarrolla a mi alrededor.

En esta montaña, los árboles, arbustos y hierbas compiten por la luz solar y por la vida misma. Los pajarillos observan, circunspectos, a los halcones. La flora y la fauna se enfrentan al peligro de la muerte ante los insectos y parásitos que tratan de consumirles. Incluso entre cada forma de vida, se desarrolla una guerra microscópica. Cuanto más intensamente observamos, más intensa es la batalla. En un metro cúbico de fértil suelo hay más criaturas

vivientes heridas, muertas, comidas o incluso explotadas y esclavizadas que todos los seres humanos que han experimentado el mismo destino sobre la faz de la Tierra. Los biólogos pueden ofrecer innumerables ejemplos de la interminable batalla por la vida y el predominio entre las formas de vida, suficientes para llenar un millón de libros del tamaño de éste.

No obstante, por raro que parezca, es esta brutal lucha por la supervivencia, desarrollada durante mil millones de años, lo que ha producido la serena belleza que tanto conmueve mi corazón mientras miro desde esta elevada cumbre. Luego, tal vez, esta montaña no sea tan diferente de las eternas luchas dentro del género humano. La histórica lucha entre las razas humanas ha desempeñado un papel importante en la evolución de nuestra especie humana, del mismo modo que ha sucedido en todas las formas de vida a través del mundo natural. Su resultado para la Humanidad no es menos asombroso que la vista desde esta montaña. Produjo una Humanidad superior que nos ha dado el arte de *La Virgen y el Niño Jesús* de Da Vinci, las máximas expresiones de amor sublime que hallamos en *Romeo y Julieta* de Shakespeare o en *Oda a una Urna Griega*, de Keats.

La lucha eterna creó el progreso evolutivo que permitió a nuestra especie poner nuestras huellas en la luna. Todavía cuesta comprender que los seres humanos han andado sobre otro mundo y viajado realmente a la plateada esfera que la Humanidad ha contemplado fascinada durante milenios. ¿Podrían haberse realizado todas estas cosas sin la lucha evolutiva por la vida y el predominio que nos hicieron progresar? Ciertamente puede argumentarse que ha sido esta lucha a vida o muerte por la aptitud evolutiva la que ha producido las hermosas y definitivas formas de amor y realización que, a su vez, nos dieron un significado. Esta lucha produjo la belleza en la Humanidad y la gloria de sus creaciones, del mismo modo que la aparentemente cruel Naturaleza creó el severo esplendor de esta montaña que amo.

Así pues, tal vez, aquí arriba, rodeado por un magnífico retrato de la Naturaleza, no estoy en un mundo muy alejado de los conflictos humanos de más abajo. La mayoría de la gente contempla las aparentemente serenas vistas de la Naturaleza y nunca sospechará la guerra que se desarrolla bajo su estética bóveda. También los hay que lo ignoran todo sobre las guerras étnicas y raciales que tienen lugar sobre y bajo la faz de la Humanidad.

Aunque alimentemos fantasías sobre la pacífica naturaleza de los seres humanos, la mayor parte de la historia humana es una crónica de guerras tribales, étnicas o raciales de una u otra clase. Por ejemplo, el libro más leído en el mundo, *La Biblia*, registra la sangrienta historia del conflicto entre los israelitas y los otros pueblos de la región de Oriente Medio. Relata gloriosas historias de guerra y repugnantes relatos de genocidio. Cualquiera que lea el Antiguo Testamento con un criterio imparcial inmediatamente captará su dominante tema de supremacismo racial y étnico. Hay muchas expresiones flagrantes de supremacismo étnico:

- **Los israelitas son un "pueblo elegido"; elegido por Dios por encima de todos los demás pueblos del mundo.**[2]
- **Los israelitas tienen derecho a dominar sobre todos los demás pueblos y se les ha prometido que un día serán los dueños de todo el mundo y lo dominarán.**[3]
- **Los israelitas se ufanan de genocidios sobre pueblos y reinos enteros.**[4]
- **A los israelitas se les ordena matar a toda la gente de las tierras en que decidan asentarse, y matar a todos los pueblos de las naciones extranjeras que no se sometan a la esclavitud.**[5]
- **A los israelitas se les prohibe esclavizar a su propia gente, pero se les aconseja esclavizar a no-israelitas, que transmitirán a sus descendientes como esclavos, para siempre.**[6]
- **Se prohibe a los israelitas unirse en matrimonio o "mezclar su semilla" con otros pueblos.**[7]

Poca gente se atreve a reconocer el contundente supremacismo de la Biblia. Y los que se aperciben del extremo supremacismo judío en el Viejo Testamento tienden a creer que tales sentimientos quedaron relegados a los viejos tiempos y no tienen influencia en la actualidad. *Supremacismo Judío*, no obstante, muestra que el poderoso etnocentrismo del viejo judaísmo ha continuado prosperando hasta nuestros días. Voy a ofrecer precisa evidencia de que el supremacismo judío sigue vivo y floreciente en el siglo XXI y tiene un efecto dramático y creciente en los acontecimientos mundiales.

Puede decirse que yo, como cristiano, también respeto los mismos libros de supremacía del Viejo Testamento. La diferencia, por supuesto, es que el Nuevo Testamento cristiano representa un profundo cambio con respecto al Viejo. En lugar de "*ojo por ojo y*

diente por diente", Jesucristo enseñó "*poner la otra mejilla*". En contraste con el supremacismo judío, el Cristianismo ofrece la salvación universal.

El Judaísmo agriamente rechazó a Jesucristo y nunca gozó de sus enseñanzas de amor y tolerancia. De hecho, los sumos sacerdotes de los judíos, los fariseos, no sólo forzaron la crucifixión de Jesucristo; aquéllos líderes guiaron su fe en la dirección ideológica opuesta. Puede decirse que, además de la crucifixión del cuerpo de Cristo, mataron su espíritu en sus propios corazones.

Sería erróneo odiar o perseguir a los judíos de hoy a causa del papel desempeñado por los dirigentes judíos en la crucifixión de Jesucristo, pero es importante comprender la guerra ideológica, religiosa y étnica que nació en aquellos tiempos.

Desde los primeros días del Cristianismo, el Judaísmo se convirtió en su principal persecutor, pues los fariseos veían la salvación cristiana de "Judíos y Griegos" como una amenaza a su pureza étnica y su supremacismo. Debe decirse que el Judaísmo es también diametralmente opuesto a la fe musulmana que, como la Cristiandad, también ha sido interpretada como un mensaje universal. Los supremacistas judíos, no sólo se opusieron al mismo Jesús, sino que también persiguieron despiadadamente a sus seguidores, los primeros cristianos.

> **Y nadie hablaba abiertamente de Él por miedo a los judíos. (San Juan 7:13)**[8]

> **...vosotros sufristeis tales cosas de vuestros propios compatriotas, que hicieron como los judíos, que mataron al Señor Jesús y a los profetas, y nos atacan a nosotros y son desagradables a Dios y odian a todos los hombres. (Tesalonicenses 2:14-16)**[9]

En el transcurso de unos cuantos siglos posteriores, codificaron las tradiciones orales judías y adoptaron el *Talmud de Babilonia* como su más importante texto religioso. Según la *Enciclopedia Universal Judía* incluso supera a la *Torah* en autoridad[10]. Así como Jesús representa una evolución de mayor amor y tolerancia, el *Talmud* sólo intensificó el chauvinismo de la *Torah*. Demostraré fehacientemente este hecho apoyándome en los mismos textos judíos y en citas de los más importantes eruditos judíos

que se han ocupado de la interpretación del *Talmud*. Las frecuentes y desvergonzadas referencias del *Talmud* sobre los no-judíos describiéndolos como animales y "*desecho del cielo*"[11], así como los relatos en que hierven a sus enemigos en semen y excrementos[12] son expresiones de odio racial que habrían hecho sonrojar a Hitler.

Demostraré esta controvertida afirmación en este libro, e incluso mostraré cómo prominentes autoridades judaicas, tales como ediciones no-censuradas de otra principal fuente judía, la *Enciclopedia Judía*, confirman las odiosas y antigentiles enseñanzas del *Talmud*. También demostraré que rabiosas y anti-gentiles enseñanzas son todavía impartidas en nuestros días por muchas de las más importantes publicaciones judías, tales como el más popular periódico judío en los Estados Unidos, el *Jewish Press*. Más que ningún otro periódico, da el tono de las actitudes culturales y religiosas judías.

Una de sus más prominentes autoridades religiosas es el Rabino Simcha Cohen, que redacta una instructiva columna titulada *Halachic Questions*. No hace mucho, el Rabino Cohen recordaba a sus lectores que el *Talmud* describe a los Gentiles como "animales" (tal como se subraya en escritos talmúdicos de la Gemara Kiddushin 68a y Metzia 114b)[13]. En otro apartado insiste en que una mujer judía no es considerada una prostituta si practica sexo premarital con un judío, pero es una furcia si mantiene cualquier relación sexual con un gentil, incluso si está casada.

> **El matrimonio con un gentil nunca podrá ser santificado ni perdonado; tal enlace define a la mujer como una *zona* (zorra)... el lenguaje coloquial interpreta el término *zona* como una prostituta...**[14]

Otra importante publicación judía, el *Jewish Chronicle*, en un artículo titulado "Algunas palabras utilizadas con y sin cuidado" revela que la palabra judía para describir en *Yiddish* a una mujer gentil es el ofensivo vocablo *shiksa*, que significa "ramera", de la raíz hebrea *sheigetz* ("abominación"). También explicó que una niña gentil es llamada *shikselke* que significa "pequeña abominación femenina".[15]

¿Cómo reaccionarían los judíos y los medios de comunicación si los gentiles, informalmente, se refirieran a las mujeres y niñas judías como "rameras" y "pequeñas abominaciones judías"? ¿Qué le sucedería a cualquier político o actor en el mundo, que definiera

a las mujeres y niñas judías como furcias judías? ¿Y se supone que ahora voy a ser llamado antisemita porque, simplemente, me atrevo a exponer tan odiosos y comprobados antigentilismos, publicados en los dos periódicos judíos más influyentes de América?

Las enseñanzas extremadamente supremacistas del *Talmud* han sido ciertamente un poderoso factor que ha impedido la asimilación del pueblo judío con las comunidades cristiana y musulmana. A pesar de que los judíos han vivido como una pequeña minoría en naciones gentiles durante más de 3.000 años, los más importantes genetistas y antropólogos judíos afirman orgullosamente que los judíos han preservado su identidad genética distintiva.[16] Demostraré cómo las doctrinas supremacistas de temor y odio a los gentiles, junto con nociones de superioridad judía, son cuidadosamente inoculadas en cada generación. A todo joven judío se le alecciona sobre la pérfida naturaleza de los gentiles, desde el Faraón hasta Hitler. Se les enseña que ellos son "elegidos" entre los demás pueblos de la Tierra: esta es, tal vez, la mayor expresión de superioridad étnica que pueda darse.

Los que todavía quieran pensar que el supremacismo judío es un fenómeno de los viejos tiempos bíblicos, deberían leer las siguiente frases del doctor Stephen Steinlight, uno de los más importantes judíos de América, que escribió los siguientes comentarios en Octubre de 2001. Steinlight no es un personaje judío de talla menor. Sirvió durante cinco años como Director de Asuntos Nacionales (política interior) en la más poderosa y respetada organización judía en los Estados Unidos, el "Comité Judeo-Americano". Steinlight confiesa el agresivo supremacismo judío y la deslealtad hacia América que impregna la comunidad judía de América:

> **"Confieso que, por lo menos, como miles de otros típicos niños judíos de mi generación, fui educado como nacionalista judío, incluso como un cuasi-separatista. Durante dos meses de cada verano en diez años de formación de mi infancia y adolescencia, asistí a campamentos judíos. Allí, cada mañana, saludé a una bandera extranjera, vistiendo un uniforme que reflejaba sus colores, canté un himno nacional extranjero, aprendí un lenguaje extranjero, así como canciones y danzas populares extranjeras, y se me enseñó que Israel era la verdadera madre patria. La emigración a Israel era considerada la más excelsa virtud y, como muchos otros**

muchachos judíos de mi generación, pasé los veranos trabajando en Israel en un kibbutz. De una manera más tácita y subconsciente, se me instruyó sobre la superioridad de mi pueblo sobre los Gentiles que nos habían oprimido. Se nos enseñó a considerar a los no-judíos como extranjeros indignos de confianza, gentes a las que había que presuponer como odiosas, personas menos sensibles, inteligentes y éticas que nosotros. También se nos enseñó que la lección de nuestra oscura historia es que no podemos fiarnos de nadie.[17]

Si cualquier político Gentil se atreviera a decir que a "los típicos niños judíos" se les enseña deliberadamente que su verdadera lealtad no se debe a América sino a Israel, y que los judíos son superiores a los Gentiles en inteligencia y moral, sería despiadadamente condenado por los medios de comunicación y expulsado de la política como antisemita. Sin embargo, tal es la simple admisión formulada por el anterior director de los Asuntos Nacionales del Comité Judeo-Americano. Debería tenerse muy presente que las palabras de Steinlight no fueron pronunciadas en una improvisada conversación coloquial, sino que eran sus muy escogidos términos de un artículo que escribió para consumo judío, titulado "La implicación judía en la cambiante demografía americana". Este volumen demostrará que la política oficial del moderno Israel y muchos de los elementos dirigentes de la Judería mundial todavía incluyen sentimientos y políticas radicalmente supremacistas. Elementos del Judaísmo organizado en todo el mundo promueven encarnizadamente sus propios programas supremacistas. Tales programas frecuentemente están en conflicto con los intereses de las naciones anfitrionas en las que conviven como huéspedes.

Mi aserción de que existe un poderoso, cohesionado y mundial supremacismo judío encuentra su confirmación en las pruebas mayoritariamente proporcionadas por los mismos judíos supremacistas. Su ideología supremacista queda claramente enunciada en la fundación, estructura y conducta de Israel, una nación descaradamente basada en un supremacismo étnico. Es un Estado que ha despojado, aterrorizado y violado desvergonzadamente los derechos humanos y civiles del pueblo palestino.

¿Qué es el supremacismo judío?

La definición de "Supremacismo Blanco" en el *Diccionario Resumido Webster de Random House* lo describe como "*la creencia en la superioridad sobre las otras razas y en la conservación de su control en todas sus relaciones*". Tomemos la definición y apliquémosla específicamente al término "Supremacismo Judío".

> **Supremacismo Judío.-** La creencia, teoría o doctrina según la cual el pueblo judío es superior a todos los demás y debería mantener el control en todas sus relaciones.

En cuanto a la primera parte de la definición, este libro recoge abrumadora evidencia de que muchos de los dirigentes mundiales judíos sostienen la creencia, teoría o doctrina de que ellos son superiores a todos los demás pueblos. También demostrará claramente que ellos tratan de "controlar todas las relaciones con los demás pueblos." David Ben Gurion, el inicial Primer Ministro de Israel, a menudo llamado "*el George Washington israelí*", dijo específicamente que creía en la "*superioridad moral e intelectual*" del pueblo judío.[18] Tal sentimiento es frecuente en los escritos de otros dirigentes judíos en todo el mundo. ¡Imagínense el griterío si el Presidente de los Estados Unidos anunciara que creía en la superioridad moral e intelectual de la raza blanca! Los medios de comunicación dominados por los judíos han protegido a los supremacistas judíos contra toda clase de críticas de manera que sus más prominentes líderes pueden decir tales cosas sin temor a ninguna repercusión.

La prensa mundial no se sintió ultrajada cuando Ben Gurion pronunció la antedicha declaración, ni tampoco protestó cuando enunció su profecía supremacista, mencionada en la revista "*Look*", en 1962; una predicción según la cual Israel, un día, presidiría un gobierno mundial:

> **En Jerusalén, las Naciones Unidas (unas Naciones verdaderamente Unidas), construirán un Santuario de los Profetas que presidirá la confederación de todos los continentes; tal será la sede del Tribunal Supremo de la Humanidad.**[19]

También les pareció cruelmente irónico a sus víctimas palesti-

nas que no se armara gran revuelo cuando al jactancioso terrorista Menachem Begin le fue concedido el Premio Nobel de la Paz. Begin se jacta en su libro "*La Revuelta*" de la matanza de más de doscientos hombres, mujeres y niños en Deir Yassin[20]. El mundo persigue a nazis sospechosos de crímenes de guerra pero concede a un sangriento judío... ¡el Premio Nobel de la Paz! Este único acontecimiento debiera bastar para decirnos quién es realmente supremo en el mundo moderno.

La otra parte necesaria de la definición de supremacismo significa tener control sobre las demás razas. Demostraré que los supremacistas judíos buscan controlar a las naciones en las que residen. Hacen esfuerzos concertados para dominar los dos factores más críticos del poder en el mundo moderno: los medios de comunicación y el gobierno. Este libro proporciona evidencia documentada de su increíble supremacía en estos sectores. Esta extrema concentración de poder existe no sólo en América, sino en la mayoría de las más grandes naciones del mundo, incluyendo Canadá, Gran Bretaña, Rusia, Francia, Brasil y muchas más. Es un modelo universal que sugiere un plan, más que un accidente.

Israel: un Estado supremacista judío

Israel debe su existencia a una masiva limpieza y desplazamiento étnicos de la población indígena de Palestina. En los tiempos de la Declaración Balfour de 1917, los judíos sólo representaban el 10% de la población de lo que hoy es Israel. Después de que los terroristas sionistas echaron a los británicos y expulsaron a la mayoría de la población palestina en 1947 y 1948, los supremacistas judíos fundaron Israel. Allí se preserva escrupulosamente la identidad cultural y genética del pueblo judío.

Israel protege su control judío sobre su enclave étnico manteniendo cuidadosamente su estructura étnica. Fundamenta su inmigración sobre unas normas genéticas y limita la inmigración casi exclusivamente a personas de ascendencia biológica judía. Un judío ateo de la ciudad de Nueva York que nunca ha puesto el pie en Israel es financieramente animado a inmigrar, mientras que cientos de miles de palestinos cuyas familias han vivido allí durante miles de años no pueden regresar a sus lugares de nacimiento.

Israel no es una "nación multicultural". Es, sin ambages, un Estado judío dedicado exclusivamente a los intereses, la herencia y

la religión del pueblo judío. Una nación con una considerable minoría palestina, que es, ciertamente, la sociedad más rígidamente segregada del mundo. Hay escuelas separadas para judíos y árabes, complejos de viviendas separadas, barrios separados y poblados separados. Muchas disposiciones afectan adversamente a los palestinos con relación a los judíos. Por ejemplo, a los palestinos se les prohibe ingresar en unidades militares. A pesar de su 22% de la población (aproximadamente el doble de los afroamericanos en los Estados Unidos) nunca ha habido un palestino en el gobierno israelí. Un ex-miembro del Tribunal Supremo de Israel, Haim Cohen, describe el sistema que los judíos aplican a los palestinos en Israel como similar a las "Leyes Raciales de Nuremberg" en la Alemania Nacionalsocialista:

> **...la más amarga ironía del destino ha hecho que las mismas leyes biológicas y racistas promulgadas por los nazis y que inspiraron las infames leyes de Nuremberg, sirvieran como base para la definición del Judaísmo dentro del Estado de Israel.**[21]

Me ocupo profundamente del tema de Israel en el conjunto de este libro, pero no quiero obviar, ahora, que el supremacismo judío que impera en Israel, tiene muy poca prensa negativa en todo el mundo. Consideren la positiva prensa que Israel recibe, comparándola con la unánime y universal condena mediática que se desató contra el antiguo régimen del *apartheid* en Sudáfrica. La condena del régimen sudafricano fue hipócritamente liderada por unos "mass media" americanos ampliamente dominados por partidarios de Israel.

Yo me fui dando cuenta gradualmente de una doble moral que impregnaba las relaciones entre judíos y Gentiles. Los judíos predican una moralidad para ellos y otra para el mundo no-judío. Su más elevada moralidad es la del orgullo racial, solidaridad, tradición y el propio interés. Por ello predican diversidad y liberalismo para los que perciben como sus competidores. Si tal dualismo no existiera, cómo podrían los pro-judíos "mass media" americanos:

- **¿Apoyar al Estado de Israel, que promociona el Judaísmo en sus escuelas, mientras se opone incluso a los villancicos en las escuelas públicas norteamericanas?**
- **¿Apoyar al Estado de Israel, que ha segregado estrictamente las escuelas, comunidades y servicios para judíos y**

árabes... mientras condenaba las escuelas y habitats segregados en América y Sudáfrica?

- **¿Apoyar al Estado de Israel con sus restrictivas leyes de inmigración "sólo para judíos", mientras critica las leyes americanas para, por lo menos, limitar la inmigración ilegal?**
- **¿Apoyar al Estado de Israel, que permite a cada ciudadano judío portar una ametralladora si así lo desea, mientras aboga por el control de armas para los ciudadanos norteamericanos?**
- **¿Apoyar al Estado de Israel, que abiertamente manifiesta su misión de preservar el pueblo y la herencia judías, mientras condena a los palestinos que desean tener su propio estado, y critica a los euroamericanos que osan abogar por la preservación de la herencia y cultura occidental en América?**
- **¿Describir siempre las relaciones históricas entre judíos y Gentiles, con los Gentiles como malvados y los judíos como víctimas inocentes, mientras condena a los gentiles como "antisemitas" si osan defenderse de tales difamaciones étnicas?**

Ejemplos perfectos de esta abismal doble moral pueden encontrarse en los escritos del más importante editor de los más notables periódicos de América en estos tiempos, A.M. Rosenthal, del *New York Times*. Rosenthal es un entusiasta multiculturalista y partidario de la apertura de fronteras para América, pero un feroz partidario de fronteras cerradas y supremacista judío para Israel.

Esta doble moral de los "mass media" plantea otras preguntas: ¿Por qué es la prensa mundial tan miope ante el supremacismo de Israel? ¿Es razonable sospechar que la predilección de la prensa podría ser el resultado de la preponderancia del poderío judío? Con referencia a temas tales como el supremacismo judío, esa preponderancia nos proporciona un motivo porque el término "supremacismo judío", al contrario del "supremacismo blanco", no es nunca usado por la prensa. Ni siquiera se discute el concepto. Incluso cuando Meir Kahane llamó "*perros*" a los palestinos y preconizaba la expulsión forzosa de todos los palestinos de todos los territorios ocupados por Israel, nunca fue calificado de supremacista judío.

El 25 de Febrero de 1994, un judío americano, Baruch Goldstein, entró en una mezquita de Hebrón y ametralló a unos palestinos que estaban rezando, matando a 29 de ellos. Algunos grupos judíos, tanto en América como en Israel, han convertido a Goldstein en un santo, erigiéndole santuarios en Israel y en los Estados Unidos. Ni Goldstein ni los que le han dedicado santuarios nunca han sido calificados de "supremacistas judíos", ni siquiera de antigentiles.[22] Por otra parte, si un Gentil se atreve a citar la frase de Haim Cohen comparando las leyes de Israel con las leyes nazis de Nuremberg, será ciertamente etiquetado de antisemita por los "mass media."

La doble moral, tanto de los gobiernos mundiales como de la prensa es, a menudo, asombrosa. Mientras escribo estas palabras, el presidente norteamericano, George Bush, después del desastre del *World Trade Center* del 11 de Septiembre, está ocupándose de extirpar el terrorismo así como de "suprimir todo el mal en el mundo". Ni se le ocurre pensar que sus objetivos son, tal vez, algo excesivamente ambiciosos. Bush anunció que cualquier nación que diera asilo a terroristas sería blanco de las bombas americanas.

Poco después de este aviso el señor Bush cenó con uno de los peores terroristas del mundo, el Primer Ministro de Israel, Ariel Sharon. Como todo el mundo sabe, Sharon tiene un amplio historial de terrorismo y asesinato, incluyendo su responsabilidad por la matanza de 1.500 hombres, mujeres y niños en los campos de refugiados de Sabra y Chatila, en el Líbano. Durante la cena, el señor Bush no arrojó ni siquiera una aceituna al señor Sharon. Contrariamente a lo sucedido en el desgraciado Afganistán, no cayó ninguna bomba sobre Tel Aviv por dar asilo a terroristas. De hecho, Israel no sólo da asilo a terroristas, sino que ha designado a muchos de ellos a las más altas magistraturas del Estado. Sharon no es el primer terrorista que ha sido su Primer Ministro; algunos de los peores terroristas que alcanzaron tal posición fueron Begin, Shamir y Barak.

La doble moral no parece tener fin. Cuando un funcionario del gabinete israelí, Rechavam Zeevi, fue asesinado por palestinos, Sharon y algunos políticos norteamericanos lo calificaron de "terrorismo". Pero si los disparos contra Zeevi son ciertamente terrorismo, ¿cómo llamamos a los asesinatos selectivos, durante tantos años de centenares de políticos, filósofos, clérigos y poetas palestinos? ¿Por qué la prensa no dice también que el mismo Zeevi

era un supremacista judío que calificaba a los palestinos de "piojos" y abogaba por su expulsión forzosa de los territorios ocupados?

Puede argumentarse que la existencia de un Estado supremacista israelí no implica necesariamente que la Diáspora (los judíos no residentes en Israel) tenga el mismo programa supremacista. Sin embargo, también debe ser tomado en consideración el hecho de que el judaísmo organizado, en todo el mundo, apoya devotamente al Estado supremacista de Israel. En segundo lugar, hay abundantes pruebas de que la política de supremacía judía se extiende mucho más allá de las fronteras de Israel. Poderosos judíos en los "mass media" y en los gobiernos de todo el mundo actúan frecuentemente para ejercer control sobre los pueblos entre los que viven.

Un Programa Mundial

Grupos judíos formulan programas estratégicos y actúan de la manera en que piensan que servirán intereses específicamente judíos. Creo que ustedes se asombrarán ante las pruebas que presento sobre el poder mediático y político ejercido por los supremacistas judíos en todo el mundo.

Puede observarse claramente que el judaísmo organizado ha seguido unos objetivos estratégicos de alcance mundial desde principios del siglo pasado. Por ejemplo, un objetivo del siglo XX del judaísmo ruso y mundial fue el derrocamiento del gobierno imperial de la Rusia zarista, que consideraban antisemita. Comunidades judías de todo el mundo apoyaron el establecimiento de un régimen proto-judío y comunista en Rusia. Ellos proporcionaron la mayor parte del liderazgo y la financiación[23] de la "Revolución Rusa", una revolución que fue realmente más bien llevada a cabo por judíos que por rusos. Su financiador principal fue, de hecho, el capitalista neoyorquino y fanático supremacista judío Jacob Schiff.[24]

Uno de los muchos documentos sorprendentes que cito, procede de los Archivos Nacionales de los Estados Unidos. Revela que en el primer gobierno de la Rusia Comunista había tan sólo 13 rusos étnicos y más de 300 judíos de un total de 384 comisarios[25]. Recordemos este asombroso hecho: sólo había trece rusos étnicos en el primer gobierno bolchevique de la "Revolución Rusa". El

corresponsal jefe del *London Times* en Rusia en aquélla época lo describe como "*una invasión extranjera*" y una conquista de Rusia por judíos[26]. Lo mismo dijo el embajador norteamericano en Rusia, David Francis[27] y lo corroboraron nuestros agentes de la Inteligencia en Rusia. Incluso Winston Churchill describió la Revolución Rusa como una conquista de los bolcheviques judíos que "*habían agarrado al pueblo ruso por los pelos, convirtiéndose en los dueños de aquél enorme imperio.*"[28] Esto es sólo un pequeño anticipo de los asombrosos documentos que hallaréis en este libro.

El exitoso derrocamiento de un magno gobierno nacional (y el asesinato de su familia real) como parte de un programa mundial judío, muestra cómo incluso a principios del siglo XX tenían un considerable poder económico, político y mediático. Desde entonces, su poder ha ido creciendo exponencialmente. La mayoría de la gente todavía ignora el primordial papel de la Judería en los orígenes del Bolchevismo en Rusia y la expansión del Comunismo en todo el mundo. El desconocimiento del público en este tema ilustra el influyente papel del Judaísmo en los campos mediático y académico. De otro modo ¿cómo podrían unos hechos históricos tan importantes y fácilmente verificables ser mantenidos ausentes del común conocimiento?

También revela la increíble cohesión y coordinación del poder judío en todo el mundo el hecho de que puede ser movilizado para objetivos específicamente judíos. Otro ejemplo del poder que detentan en los más elevados centros de poder de las más importantes naciones fue su exitoso esfuerzo para el establecimiento del Estado de Israel. Desde la publicación de la Declaración Balfour (sólo muy recientemente supo el mundo que Balfour era realmente un criptojudío)[29] hasta la fundación y permanente apoyo a Israel y a la guerra de 2003 contra Irak, han demostrado su capacidad para obtener lo que quieren.

La supremacía judía es de una naturaleza hipócrita y envidiosa. Si la gente en medio de la cual viven los supremacistas judíos adoptara programas de lealtad y solidaridad étnicas semejantes a las de los supremacistas judíos, éstos, obviamente, no podrían ejercer poder ni control, debido a que son sólo un pequeño porcentaje de la población. Sólo cuando los sentimientos étnicos y nacionales del pueblo anfitrión disminuyen pueden los supremacistas judíos acumular suficiente poder para realizar su programa. Una clara pauta de la influencia judía en los medios académicos, el gobierno y los "mass

media" consiste en debilitar la solidaridad y la lealtad étnica entre los pueblos anfitriones, mientras se promueve el orgullo y la solidaridad étnicas entre los judíos. Existe un esfuerzo concertado para debilitar la solidaridad de grupo de los palestinos, británicos, franceses, euroamericanos, afroamericanos y entre los musulmanes en el mundo árabe. Tal pauta aparece en todas las naciones donde hay un número substancial de judíos.

Hipócritamente, las mismas fuerzas que apoyan al supremacismo judío me han acusado de ser un "supremacista blanco". Rechazo este epíteto porque, al contrario de los supremacistas judíos, no abogo por gobernar o controlar ninguna otra raza; yo simplemente quiero preservar mi propia herencia. Reconocer que hay diferencias intrínsecas en cultura, conducta, tradición e incluso genéticas entre las diferentes razas no le convierte a uno en supremacista. A decir verdad, la mayoría de la gente prefiere naturalmente la asociación con su propio grupo racial o étnico; y, francamente, la mayoría de la gente cree que su grupo es el mejor. Lo que constituye un verdadero supremacismo es cuando un grupo trata de controlar o subyugar a otro.

Dividir y Vencer

Los supremacistas judíos temen y se oponen a toda solidaridad étnica que no sea la suya. En las naciones occidentales constantemente se oponen a toda organización que trate de preservar los intereses y la herencia de los europeos. Asimismo, en las naciones no-europeas constantemente trabajan en disminuir la solidaridad y homogeneidad del principal grupo étnico. Es una parte del *modus operandi* del supremacismo judío, fomentar la inmigración y el multiculturalismo en toda nación donde residen (exceptuando, naturalmente, Israel), ya que ellos ven en una sociedad inquieta, desunida, una fácil presa para sus intensos y bien organizados esfuerzos de control. El doctor Stephen Steinlight, el alto dignatario del Comité Judeo-Americano, al que cité anteriormente, lo dice en términos asombrosamente contundentes:

> **Tal vez sea una previsión optimista, pero creo que en la próxima generación la comunidad judía estará en una posición desde la que podrá dividir y vencer y formar parte de coaliciones selectivas que apoyen nuestro programa.**[30]

En Norteamérica, no sólo han trabajado para debilitar la solidaridad de los euroamericanos, sino que han logrado oponerse activamente a los movimientos nacionalistas afroamericanos, tales como el movimiento de Marcus Garvey y la Nación del Islam. Estas organizaciones Negras simplemente deseaban preservar su propia herencia, antes que asimilarse en una sociedad multicultural. Los supremacistas judíos, hipócritamente, quieren que tan sólo ellos sean conscientes de su propia herencia e intereses comunes. Tratan de que los otros grupos se sientan culpables por estar orgullosos de su propia cultura. Describen el orgullo y la cohesión étnica de los otros pueblos como supremacista u odioso. Un ejemplo pertinente de este método de dividir y vencer puede observarse en Palestina y el Líbano. La mayoría de palestinos y libaneses son musulmanes, pero hay un número significativo de cristianos. Israel ha promocionado activamente el odio y la guerra civil entre cristianos y musulmanes en Oriente Medio. Una de las razones por las que Ariel Sharon dispuso la matanza de refugiados musulmanes por las fuerzas de la milicia falangista libanesa en 1982 fue promover la amargura y el odio entre los enemigos árabes de Israel. Los diarios del ex-primer Ministro israelí Moshe Sharett atestiguan el hecho de que ésta fue una de las principales tácticas de Israel.[31] La desestabilización de naciones apoyando una masiva inmigración multirracial y multirreligiosa, así como la promoción de las ya existentes divisiones religiosas y étnicas entre los países ha sido una estrategia practicada desde hace mucho tiempo por los supremacistas israelíes.

Esta tentativa de romper la solidaridad étnica de sus enemigos puede explicarse en el contexto del pueblo palestino. Si Israel desplaza a palestinos totalmente asimilados a tierras ajenas con sus poblaciones huéspedes, para que así perdieran su identidad como palestinos, ellos y sus asimilados descendientes no apoyarían probablemente la causa palestina. Los supremacistas judíos trabajan tan duramente por la asimilación de otros pueblos como contra la asimilación del suyo.

Mientras trabajan para romper la lealtad étnica de los otros pueblos, las fuerzas supremacistas judías en los "mass media" promocionan una narración crónica de antisemitismo histórico. Tal enfoque tiene dos objetivos. En primer lugar, fortalece la solidaridad judía y el apoyo mundial a Israel, y, en segundo lugar, estimula el odio colectivo judío contra el mundo Gentil y, de tal modo,

disminuir las posibilidades de asimilación. Los relatos de la perfidia Gentil contra los judíos también les protege contra la crítica de los no-judíos, pues si alguien osa criticar el supremacismo judío, es inmediatamente descrito como un equivalente moral de los promotores del Holocausto.

Otro ejemplo de la inmensa hipocresía de los supremacistas judíos puede apreciarse en el tema de los matrimonios mixtos. Durante su campaña por la presidencia, George Bush fue vituperado por la prensa por haber disertado en la Universidad Bob Jones, una institución que se opone a las relaciones y a los matrimonios inter-raciales. Naturalmente, durante la campaña, tanto George Bush como Al Gore pronunciaron muchos discursos laudatorios en diversas organizaciones judías. Lo irónico es que todas las sinagogas de América y todas las organizaciones judías de alguna importancia se oponen abiertamente a los matrimonios de judíos con no-judíos. Naturalmente, esta sorprendente doble moral no se menciona en la supuestamente honesta y libre prensa americana. Tal revelación no sería buena para las relaciones públicas judías.

Hay miles de libros y de películas, mayoritariamente escritos, producidos y promocionados por supremacistas judíos que condenan doctrinas y movimientos de supremacía racial o étnica entre no-judíos. Pocos libros, sin embargo, se atreven a examinar la más antigua, poderosa y virulenta forma de supremacismo en el mundo: el supremacismo judío.

Naturalmente, no todos los judíos son supremacistas, de la misma manera que no todos los alemanes eran nazis en tiempos de Hitler, pero es un hecho que el judaísmo organizado ha llevado a cabo un exitoso programa que ha conseguido un increíble poder en los tiempos modernos. Con la creación de Israel, han montado la nación étnicamente más supremacista del mundo. Y lo que es más importante, han conseguido adquirir un enorme poder en la mayoría de los gobiernos más importantes del mundo (especialmente en los Estados Unidos) y actualmente dominan los medios de comunicación mundiales. Mi bien documentado capítulo sobre los medios de comunicación demostrará que su poder es mucho mayor de lo que usted pueda sospechar.

Los que se encuentran cerca de los centros de influencia política en los Estados Unidos y en otras naciones son conscientes del inmenso poder del *lobby* israelí. El *lobby* judío es el único en

Washington al que ningún político americano se atreve a oponerse. Debería molestar a cualquier patriota americano pensar que el más poderoso *lobby* en el Congreso está al servicio de una nación extranjera.

Silenciando a sus críticos

La extensión del poder judío es precisamente la razón por la que el público la desconoce, porque aquéllos que la conocen también saben el alto precio que pagarían por hablar claramente de ello. En América, hacer tal cosa puede implicar la pérdida de la propia reputación, e incluso la ruina de su negocio o la pérdida del empleo. Decir la verdad puede acarrear amenazas, intimidaciones e incluso agresiones físicas por grupos tales como la "Liga de Defensa Judía". La "Liga Anti-Difamación", un grupo que supuestamente se opone al supremacismo racial y religioso, está siempre ocupado acusando a sus críticos de intolerancia racial, religiosa o étnica, mientras ardientemente defienden, a la par que niegan, el arrollador supremacismo judío. Este grupo supremacista judío puede arruinar los negocios o la carrera política de prácticamente cualquiera que él quiera.

Peor aún, el supremacismo judío consigue ahora encarcelar a sus críticos en muchas naciones europeas. Todavía no pueden asesinar libremente a sus críticos en los países occidentales, tal como han hecho con centenares de escritores, poetas y clérigos palestinos a lo largo y ancho de todo el mundo árabe. En la Europa actual, sin embargo, basta con citar declaraciones supremacistas de líderes judíos para acabar en la cárcel.

En estos momentos, hay cientos de disidentes en prisión, simplemente por haber hablado o escrito abiertamente sobre la intolerancia étnica judía. A pesar de que los "mass media" constantemente argumentan que tenemos libertad de expresión, contrariamente a los nazis y a los comunistas, hay ciudadanos de naciones europeas que actualmente están en la cárcel, simplemente por haber disentido de las versiones judías políticamente correctas sobre acontecimientos históricos tales como el Holocausto.

Los supremacistas judíos han hecho un intenso esfuerzo para debilitar el sentido de la lealtad y la conciencia étnica entre los europeos. En la corrección política de nuestros modernos "*mass media*" se considera "lenguaje de odio" cuando los europeos

expresan su amor por su herencia cultural y su deseo de preservarla. Como euroamericano creo que mi pueblo tiene derecho a preservar su modo de vida. Al mismo tiempo, reconozco este natural derecho a todos los diversos pueblos y naciones de la tierra. Por ejemplo, encuentro rarísimo que los palestinos, que han sido étnicamente expulsados de su propia tierra y se les han negado sus más básicos derechos humanos sean, tan a menudo, descritos como "antisemitas" y "terroristas", mientras los supremacistas judíos "antigentiles", que les aterrorizan y les han robado todo su país, sean tan poco criticados por la prensa mundial.

Los palestinos y los pueblos del mundo árabe necesitan comprender que la fuente de sus desgracias proviene del hecho de que a los euroamericanos se les ha impedido defender su herencia cultural y sus propios intereses, tal como les ha sucedido a los palestinos. Los palestinos nunca lograrán la liberación de su nación hasta que los euroamericanos liberen a América del supremacismo judío.

A pesar de que yo soy ciertamente un activista de los euroamericanos, respeto y aplaudo a todo pueblo que desee preservar su modo de vida y, aún más vitalmente, su existencia y su identidad étnica. Para mí, la supervivencia étnica es el más fundamental de los derechos humanos. También es un derecho humano básico vivir bajo un gobierno, y también gozar de unos medios de comunicación que respeten sus propios valores fundamentales, sus tradiciones y sus intereses sociales y económicos. Una nación sometida al poder de unos "mass media" ajenos y destructivos está oprimida como otra que se encuentre sometida al poder de un gobierno extranjero ocupante. La creciente globalización será un enorme gobierno mundial, que destruirá la libertad y la diversidad como una apisonadora destruiría una flor.

La idea de que el gobierno debería representar a su propio pueblo y no a ningún poder extranjero es el principio impulsor de la Declaración de Independencia de la nación americana: el derecho de un pueblo a tener un gobierno propio y para sus propios intereses. El preámbulo de la Constitución de los Estados Unidos lo describe sucintamente cuando habla de un gobierno para nosotros y nuestra posteridad. En América, el dominio judío de las posiciones clave gubernamentales es asombroso. Durante la administración del presidente Clinton, el principal diario israelí *Maariv* describió a los "judíos ardientes", refiriéndose a los judíos leales a los

intereses de Israel que ocupaban decisivos cargos en el Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos. *Maariv* anunció que siete de sus once miembros son "judíos ardientes".[32]

El comienzo del siglo XXI vió a Madeleine Albright como titular del Departamento de Estado, George Tenet dirigiendo la CIA, William Cohen Secretario de Defensa y Sandy Berger Presidente del Consejo de Seguridad Nacional. Todos son judíos. Este libro fue inicialmente concebido y escrito durante la Administración Clinton de modo que ofrece sólo una parcela de tiempo histórico. Pero no imaginen que el excesivo poder judío disminuyó bajo la Administración de George Bush. Su presidencia empezó con menos judíos en las posiciones más visibles, pero la burocracia gubernamental que afecta a las diversas administraciones es tan judía como siempre. Un buen ejemplo es Alan Greenspan, que ha servido como presidente de la poderosa Reserva Federal durante muchas administraciones de ambos partidos. En el Consejo de Seguridad Nacional se ha producido un aumento de la consolidación judía desde los primeros días de la presidencia de Bush. Richard Sale, de la UPI, el 28 de Febrero de 2003 escribió sobre el sionista Elliot Abrams: "*El nuevo equipo que acaba de aparecer en el Consejo de Seguridad Nacional probablemente fortalecerá nuestra posición pro-Israel en Oriente Medio [...] Elliot Abrams, el controvertido funcionario de la Administración Reagan, a quien el presidente Bush encargó, el pasado diciembre, que desde el Consejo Nacional de Seguridad se ocupara del conflicto palestino-israelí, ha despedido a varios funcionarios que eran considerados imparciales en ese tema.*"[33]

Este libro demostrará específicamente cómo los supremacistas judíos han utilizado su poder político y mediático para imponer su voluntad a América y a otras naciones aunque su programa se oponga claramente a los verdaderos intereses de tales naciones. Un excelente ejemplo de ello es la obsesión americana y británica por la guerra de Irak.

La Guerra de Irak

No es una coincidencia que las dos naciones sometidas a una mayor influencia por los supremacistas judíos, los Estados Unidos y Gran Bretaña, llevaran a cabo una invasión militar contra Irak en Marzo de 2003. Al ir a la guerra contra Irak, América luchó contra

sí misma. Desencadenó una guerra que ciertamente iba a provocar más odio y terrorismo contra los Estados Unidos, costar centenares de miles millones de dólares, e inflingir un terrible daño a los intereses económicos y diplomáticos tanto en la metrópoli como en el extranjero. Lo que es todavía peor, fue una flagrante traición a los bravos soldados americanos que nunca debieran haber sido puestos en peligro a menos de luchar por la seguridad y la libertad del pueblo americano.

El más conocido e influyente apóstol de esta guerra ha sido el fervoroso sionista Richard Perle, presidente del Departamento Político de Defensa del Pentágono. Perle y su esposa fueron también los fundadores de JINSA (Instituto Judío para la Seguridad Nacional). Perle y su bien articulada cábala de "neocons" (nuevos conservadores) fueron los principales propagandistas de esta guerra. Entre ellos había muchos antiguos marxistas, tales como Norman Podhoretz, que se había opuesto a la guerra del Vietnam, pero se metamorfoseó en un "halcón" conservador para Israel. Podhoretz había sido editor de *Commentary*, la revista del Comité Judeo-Americano. Entre los "neocons" judíos se hallaban Paul Wolfowitz, Bill Kristol, David Wurmser, Douglas Feith, Elliot Abrams, Paul Frum, Henry Kissinger e incluso el antiguo marxista y partidario de los Panteras Negras, David Horowitz.

Ya desde 1996, Perle había sido el instigador de un informe titulado "*Una ruptura clara: una nueva estrategia para proteger al país*". Abogaba por la guerra contra Irak, pero no estaba destinado a los Estados Unidos, sino al nuevo Primer Ministro del *Likud*, Binyamin Netanyahu. Una vez los israelíes decidieron crear una guerra americana contra Irak, se debieron inventar las razones para tal guerra, de manera que vocearon las razones por las cuales América y el mundo debían guerrear contra Irak, y sus aliados judíos de los medios de difusión colaboraron. Por supuesto, Israel era mucho más culpable de cualquier alegada transgresión que Irak. Pero los supremacistas judíos de los "mass media" nunca establecerían las obvias comparaciones. He aquí algunas de ellas.

¿Por qué hacer la guerra contra Irak?

- Irak tiene armas de destrucción masiva.

Sin embargo, Israel posee uno de los mayores y más mortales arsenales de armas biológicas, químicas y nucleares del

mundo.

- Irak trató de impedir el trabajo de los inspectores de las ONU.

No obstante, Israel nunca ha permitido inspección alguna en sus amplias reservas de armas de destrucción masiva. Israel incluso ha bloqueado las investigaciones de la ONU sobre los crímenes de guerra israelíes tales como las matanzas de Sabra y Chatila perpetradas por Sharon y la masacre de Jenín.

- Irak invadió y ocupó a su vecina Kuwait.

Sin embargo, Israel invadió y ocupó brutalmente Líbano durante 18 años, matando a más de 20.000 civiles y destruyendo 100.000 hogares.

- Irak ha ocupado brutalmente sus territorios kurdos.

No obstante, Israel ha ocupado militarmente a los tres millones de personas de la ribera occidental del Jordan y de Gaza durante 35 años, una ocupación brutal que ha matado o mutilado a cientos de miles de palestinos, ha forzado al internamiento de muchos de ellos en míseros campos de concentración (de refugiados), torturado a cientos de miles de palestinos en sus cárceles y les ha privado de sus más elementales derechos humanos.

- Irak era un peligro para los Estados Unidos.

Sin embargo, Irak nunca ha levantado un dedo contra los Estados Unidos, mientras Israel detenta un largo récord de terrorismo y traición contra los Estados Unidos, tales como el caso Lavon, el ataque contra el navío americano Liberty y el caso de espionaje de los Pollard.

- Irak violó la resolución 1441 de la ONU.

No obstante, Israel ha violado más del triple de resoluciones de la ONU que Irak, muchas de ellas apoyadas por los Estados Unidos. Durante 35 años, Israel ha violado la resolución 242 de la ONU, que exige la completa retirada de Israel de la ribera occidental del río Jordan y de Gaza.

Si los motivos aducidos por los "neocons" judíos y los "mass media" justificaran una guerra contra Irak, mucho mayores motivos habían para una guerra contra Israel. La guerra contra Irak fue una guerra inmoral e hipócrita... una guerra hecha para Israel y contra todos los intereses vitales de los Estados Unidos de

América. Una guerra que, sencillamente, no hubiera sido posible sin el dominio supremacista judío sobre el gobierno y los medios de información.

En América, los supremacistas judíos han llegado a ser tan desvergonzados con su poder que públicamente castigan y humillan a quien se atreve a reconocerlo. Simplemente por haber mencionado el obvio papel de la comunidad judía en la guerra de Irak, el diputado Jim Moran fue obligado a dimitir de su cargo de dirigente del Partido Demócrata. *Associated Press*, el 14 de Marzo de 2003 informó: "*El diputado Jim Moran, demócrata por Virginia, fue obligado a dimitir de la presidencia de su partido, el viernes, tras el tumulto que se originó por sus observaciones sobre el papel de los judíos americanos en una posible guerra con Irak*".[34] Es fascinante contemplar cómo los supremacistas judíos ejercen su poder en el preciso momento en que niegan que tal poder existe.

Defendiendo los derechos de todos los pueblos

Comprendo el valor de todo pueblo en preservar su herencia cultural, nacional, e incluso genética. Todos los pueblos tienen derecho a preservar sus identidades específicas, incluyendo a los judíos. Este libro se ocupa del hecho de que los dirigentes del judaísmo organizado persiguen tenazmente los fines de autopreservación y autopromoción, mientras persistentemente impiden a otras nacionalidades y razas actuar de manera similar en su propio interés.

Su victoria final resultaría, no sólo en la pérdida de libertad, sino también la destrucción de las diversas herencias y culturas de todos los pueblos de la Tierra. Espero que todos nosotros, todas las naciones y todos los pueblos, mientras reconocemos nuestras respectivas diferencias de religión, raza, cultura y nacionalidad, trabajemos juntos para defendernos contra un increíblemente poderoso supremacismo que nos amenaza a todos.

Una buena parte de este libro ha sido tomada de mi autobiografía, *Mi despertar*. Está estructurado del mismo modo. Es un relato de mi viaje personal del despertar a la realidad del supremacismo judío: el supremacismo fundamental. Ustedes encontrarán su poder real en las muchas citas directas de importantes fuentes judías, todas las cuales documento cuidadosamente con centenares de notas para su referencia.

Supremacismo Judío es una tesis en forma autobiográfica. Es la historia de mi reconocimiento de la Cuestión Judía que empezó cuando yo era un muchacho a principios de los años sesenta del pasado siglo. La mayor parte de mi fundamental conocimiento ya la había adquirido a finales de esa década, pero tal conocimiento ha crecido en profundidad en los últimos treinta años. Desde los años sesenta se dispone de abundante material nuevo científico y político. No estoy tratando de dar al lector la impresión de que todo el material y todos los estudios que cito eran asequibles en los sesenta. Yo introduzco en esta narración datos y documentación contemporáneos, de manera que el lector goce de las últimas informaciones. Además, por razones de coherencia y organización, enfoco en una área primaria de descubrimiento en un tiempo determinado, aunque en la vida la adquisición de conocimiento no esté tan netamente estructurada. El lector hallará alguna repetición de citas judías que encuentro particularmente reveladoras. Se repiten cuando son especialmente pertinentes en más de un tema.

Además, no voy a ser remiso en añadir que cuando escribo "me enteré" o "descubrí" no me atribuyo el mérito de la investigación original, pues mi formación en tales temas procede de libros y artículos de numerosos autores. Me considero en deuda con ellos, así como con muchos colaboradores y amigos, que me ilustraron con su perspicacia y conocimientos adquiridos en su propio "despertar". Yo reúno, organizo, analizo y comento material recopilado por eruditos y escritores de tiempos pretéritos y actuales.

Terminado mi prólogo, debo cerrar mi cuaderno y descender de las Montañas Aspen. Al hacerlo, me doy cuenta de que no estoy abandonando el Mundo Natural, pues sus leyes continúan vigentes más abajo, en el mundo de los conflictos humanos. La lucha por la vida y la libertad existe entre las diversas variedades de la humanidad tan ciertamente como en cualquier forma de vida y de energía en esta montaña.

Tomar parte en la lucha por la vida y la libertad de mi propio pueblo es tan natural como el flujo de la cristalina corriente que desciende por la montaña a mi lado. Espero que el pueblo europeo, el pueblo palestino y, en verdad, todos los pueblos del mundo puedan alcanzar el más básico de todos los derechos humanos: vivir, preservar su propia cultura, libertad e identidad. Para conseguirlo, deben resistir al supremacismo fundamental de la Tierra: el Supremacismo Judío.

Sería un loco si no me diera cuenta del peligro a que expongo mi propia vida, reputación y libertad al denunciar el Supremacismo Judío. Pero, como leal euroamericano, como patriótico ciudadano de los Estados Unidos y, también, como uno que sinceramente desea justicia y libertad para todos los pueblos del mundo... mi deber está claro.

Así, descendiendo de la montaña Aspen, contemplo, a mi lado, el riachuelo. Sigue su curso.

También lo haré yo.

David Duke

Ex miembro de la Cámara de Representantes
Estado de Louisiana, Estados Unidos de América.

CAPÍTULO I

LA CUESTIÓN JUDÍA

En los primeros años del siglo XXI, cualquier crítica seria del pueblo judío, de su religión o de la nación de Israel se considera como el peor de los crímenes morales. Los judíos son la más sagrada de las vacas sagradas y alguien que pronuncie una palabra negativa sobre ellos será inevitablemente etiquetado de "antisemita". Una vez un hombre adquiere tal etiqueta, verdadera o no, nadie podrá redimirle de lo que los "mass media" consideran el pecado capital. Así que, incorregible como soy, me considero libre de escribir y hablar abiertamente de un tabú que pocos se atreven a abordar. Verán: yo no soy un antisemita y rechazo tal calificativo. Sin embargo, debo tratar lo que Henry Ford llamó *"el principal problema del mundo"*[35], un problema vital no sólo para el pueblo palestino, sino también para cualquier otra nación del mundo.

Es casi imposible en nuestro mundo saturado de Holocausto pronunciar siquiera la palabra "judío" sin provocar emoción. Los "mass media" del mundo occidental lo han conseguido con su interminable parloteo sobre el "Holocausto". Como dice el historiador británico David Irving, *"se deletrea Holocausto con una H mayúscula, y es una marca registrada"*[36]. El Holocausto ha evolucionado desde un episodio colateral de la Segunda Guerra Mundial hasta el punto de que ésta ha terminado por ser una histórica acotación a pie de página del Holocausto. Durante el año precedente a la publicación de mi autobiografía, *Mi Despertar*, más de 50 años después de la terminación de la guerra, mi diario local ("local" es un vocablo inapropiado, pues los dueños son neoyorquinos), el

Times Picayune, publicaba docenas de noticias y artículos comentando diversos aspectos del Holocausto. Ese año, el mismo diario apenas mencionó el Gulag soviético, en el que murieron entre 10 y 30 millones de personas, y sólo publicó un relato en el que se mencionaba el asesinato de tres millones de personas en Cambodia. Ni un sólo artículo apareció sobre la matanza de 30 a 40 millones en la China Roja.

Repasando las microfichas de viejos periódicos descubrí que durante los años noventa había, por lo menos, diez veces más noticias y artículos sobre el Holocausto que en los años cuarenta y cincuenta. Raramente se habla más de un acontecimiento según se aleja en el tiempo. Por ejemplo, el tema de la Segunda Guerra Mundial motivó una mayor proporción de películas, programas de televisión, documentales, libros y artículos de revistas en los años cincuenta que en los primeros días del siglo XXI. Tal no fue el caso del Holocausto: cuanto más nos alejamos del acontecimiento, más parece expansionarse la industria del Holocausto.

Sería un trabajo digno de Hércules intentar contar todos los programas de televisión centrados en el Holocausto, así como los documentales y los "docudramas", los libros (tanto de ficción como de no-ficción), los artículos de revistas, películas y funciones teatrales. Historias de víctimas del Holocausto, de sus parientes, de supervivientes, de crímenes de guerra, de criminales, de reparaciones, de arte y literatura relacionada con el Holocausto, recuerdos y conmemoraciones nos bombardean casi a diario. La magnitud de este bombardeo ha incitado a algunos judíos a llamarlo "*Shoah business.*" [37]

El Museo del Holocausto está ubicado justamente en el suelo más sagrado del Panteón Americano, la alameda cercana a la Institución Smithsoniana, financiada en buena parte por los dólares de nuestros impuestos. Curiosamente, fue construido mucho antes de que se pensara en erigir un Memorial de la Segunda Guerra Mundial. Es una moderna y masiva versión de la Cámara de los Horrores del Museo de Cera de Madame Tussaud.

El Holocausto no es el único trauma que debamos lamentar, pues visionamos muchos penosos relatos históricos y dramáticas producciones de Hollywood sobre otras históricas persecuciones de judíos. Los judíos son perseguidos por terroristas árabes en Oriente Medio, por fascistas en Europa, e incluso por los hombres del Ku Klux Klan en los Estados Unidos. Paralelamente, va apare-

ciendo un inagotable suministro de libros, artículos, películas y relatos que se refieren a individuos judíos que han sido perjudicados por los diabólicos antisemitas.

Cada año, decenas de miles de historias sobre inteligentes, compasivos, generosos, creativos, éticos y animosos judíos llenan nuestras pantallas de cine y televisión, nuestras revistas, periódicos y libros, nuestros teatros, púlpitos y plataformas, nuestras emisoras de radio y nuestras transmisiones por satélite. Hay miles de descripciones de inocentes, nobles y heroicos judíos perseguidos, mientras sus oponentes son presentados como la encarnación del mal. No hay ningún otro colectivo en la tierra con mejores relaciones públicas que el pueblo judío.

Ya sea el ejército del Faraón con las espadas desenvainadas persiguiendo a los Hebreos, o el Zar con sus cosacos antisemitas, Hitler con sus esbirros de las SS en sus uniformes negros, un indeseable terrorista palestino intentando secuestrar a unos escolares israelíes, o la más íntima historia de un sensible judío maltratado por un hombre de negocios antisemita... todos hemos visto el estereotipo antisemita, los cuerpos esqueléticos, y hemos compartido el dolor judío. Yo sé esto de primera mano, pues era la verdad para mí cuando era un muchacho.

A la edad de 12 años, al leer *El Diario de Anna Frank: Diario de una muchacha* en la biblioteca de la escuela, cuando terminé el libro me sentí como si hubiera perdido a un miembro de mi familia. Tuve que secarme las lágrimas con el dorso de mi mano.

Sólo algunas veces hablé con mi padre de los judíos, por los que él sentía gran respeto. Hablaba de mi tío abuelo Nathan, un clérigo metodista que se había convertido a la religión judía y casado con la hermana de mi abuelo, mi tía abuela Gussie. Mi padre respetaba enormemente a Nathan y se refería a él como "Hebreo", pensando que esta palabra conllevaba mayor dignidad que el vocablo "Judío." Muchas veces describía a los "Hebreos" como gente trabajadora, lista, ahorradora y seria. "Ahorradora" era un elogio que me impresionaba, pues mi padre consideraba este particular rasgo como uno de los más importantes. Odiaba cualquier clase de despilfarro. Aprendí esta lección en la mesa cien veces, teniendo que comer hasta el último bocado de mi comida antes de que se me permitiera levantarme. Pensaba que ser ahorrador era tan escocés como la familia Duke, pero al oír que era judío me impresionó.

Relatos del Holocausto e historias de la Biblia formaron mis

primeras impresiones sobre el pueblo judío. Películas clásicas de Cecil B. De Mille, como, por ejemplo, *Los Diez Mandamientos* me indujeron a identificar a los judíos contemporáneos con los heroicos "israelitas" del Viejo Testamento. Así, me formé una muy buena opinión sobre el "Pueblo Elegido."

¿Cómo, pues, derivé desde mi primera opinión favorable sobre los judíos, hasta ser eventualmente descrito como un peligroso "antisemita" por la poderosa organización de defensa judía ADL (la irónicamente llamada *Anti-Defamation League* -Liga Anti-Difamación- de la B'nai B'rith)? Ningún judío me había perjudicado abiertamente; no fui instruido en el antisemitismo por mis padres o amigos, ni les eché la culpa por la crucifixión de Jesucristo. El único problema es que en la última postguerra, en la América saturada de Holocausto, cualquier crítica a los judíos como grupo es considerada como equivalente a la condonación moral de una matanza masiva.

Si alguien critica cualquier parte de la historia o la conducta judías, o aspectos intolerantes de su religión, o incluso la política sionista de Israel, inevitablemente es tildado de "antisemita", una palabra que no puede ser más dañina y perjudicial. Si uno habla, en cambio, del rutinario maltrato de los indios en la historia americana, no es considerado "antiamericano." Los que expresan horror sobre los excesos de la Inquisición Española no son calificados de "anticristianos" ni de "antiespañoles."

Los mismos "mass media" que prohiben la más mínima critica a los judíos no tienen inconveniente en vilipendiar a otros grupos. Sudistas blancos, palestinos, alemanes, fundamentalistas cristianos o musulmanes... reciben su ración extra de ridículo y desprestigio. El retrato del negligente, sucio, ignorante, racista, odioso, asesino sudista rural se ha convertido en un estereotipo de las películas de Hollywood. Un reciente "best seller", promocionado por los "mass media", *Los Verdugos Voluntarios de Hitler*[38], un libro que asegura que el pueblo alemán conlleva algo oscuro y maléfico en su interior, un defecto inherente que les convierte a todos en culpables de las atrocidades del Holocausto.

En la Europa actual existen las llamadas leyes del odio que pueden mandarle a uno a la cárcel por haber dicho algo crítico sobre los judíos. De hecho, hay cientos de hombres encarcelados, simplemente por haber cuestionado la versión judía del Holocausto. Tales personas no pretendían que los judíos fueran

malvados; sencillamente utilizaron evidencia científica e histórica para discutir la interpretación histórica común sobre la persecución de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial.

Simplemente por haber ofrecido un análisis y una opinión histórica diferente, muchos eruditos europeos como David Irving, el doctor Robert Faurisson y Juergen Graf han sido perseguidos. En cambio, Daniel Goldhagen, el autor de *Los Verdugos Voluntarios de Hitler*, un hombre que pretende que los alemanes son inherentemente malvados, no es perseguido por difamación racial sino que es aclamado. Por supuesto, el "terrorista árabe" es ahora la materia prima de las películas de Hollywood. En sorprendente contraste, cuando los judíos son aludidos como grupo, siempre se hace con una especie de respetuosa reverencia. ¿Qué sucede con el pueblo judío para evocar tan ilimitada adulación y tanto odio visceral?

Una vez me convencí de que la gente de ascendencia europea y, de hecho, todos los pueblos, tienen derecho a proteger su herencia y cultura, ingresé como miembro del Consejo de Ciudadanos. A menudo, después de clase y en lluviosos días de verano, iba a las oficinas de la calle Carondolet en Nueva Orleans para ocuparme en trabajos de voluntariado.

Muchas fascinantes publicaciones llegaban a la oficina desde cientos de grupos derechistas de América. Una día, después de ayudar con el correo del Consejo, cayó en mis manos una revista titulada *Common Sense*. Era un periódico conservador, derechista, modelado según el estilo clásico de Thomas Payne; pero el mensaje era muy diferente del de Payne. Un ejemplar encabezaba la frase: "¡EL COMUNISMO ES JUDÍO!" y otro aseguraba "¡NAACP, PARTE DE UN PLAN MAESTRO ROJO!" Consulté números anteriores. El grueso titular de uno de ellos predecía, "DICTADURA ROJA HACIA 1954!" Sin embargo, tal amenaza no parecía demasiado creíble cuando se leía en 1965. Encontraba absurdos los titulares del *National Enquirer* pero me resultaba difícil desistir de leer algo tan escandaloso, aun cuando sólo fuera para reírse de ello.

Las Agudas Palabras de Mattie Smith

Una de las voluntarias habituales, Mattie Smith, una dama algo mayor, con su vestido estampado en flores y prominente sombre-